cos para introducirle en él, y, cediéndole el puesto y dándole la enhorabuena el Sr. Vignau, el nuevo Director elegido pronunció un sentido discurso de gracias, que fué escuchado con general aprobación.

Se hizo en seguida la presentación del número del BOLETÍN correspondiente al mes de Febrero, que hoy comienza, y no habiendo otros asuntos de qué tratar, se levantó la sesión, de que certifico.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO,
Secretario accidental.

II

RECEPCIÓN DEL SR. BALLESTEROS Y BERETTA

Junta pública del domingo 2 de Febrero de 1918.

Académicos de número.

Señores:

Marqués de Laurencín.
Conde de Cedillo.
Herrera.
Beltrán.
Altolaguirre.
Pérez de Guzmán.
Mélida.
Ureña.
Novo y Colson.
Blázquez.
Bonilla.
Bécker.
Barón de la Vega de Hoz.
Puyol y Alonso.
Lampérez.
Marqués de Foronda.
Antón y Ferrándiz

Electos.

Marqués de San Juan de Piedras Albas.

Correspondientes.

Vales y Failde (Ilmo. señor D. Francisco Xavier).
Montes de Oca y Obregón, Obispo de San Luis de Potosí (Excmo. Sr. D. Ignacio).

Para dar solemnemente posesión de la silla para que estaba electo al Catedrático de Historia General del Doctorado de Historia en la Facultad de Filosofía y Letras en la Universidad Central, D. Antonio Ballesteros y Beretta, cumplidas las prescripciones de los artículos 41, 42 y 43, cap. VI del Reglamento vigente, reunióse la Academia en su Salón de Actos públicos el domingo 2 de los corrientes, á las tres y media de su tarde, bajo la presidencia del Director interino, Excmo. Sr. Marqués de Laurencín, formando la Mesa el infrascripto Secretario con el Censor, Excmo. Sr. D. Angel Altolaguirre. A la derecha del Director tomaron asiento el Excmo. Sr. D. Antonio Maura y Montaner, Director de la Real Academia Española, el Obispo de San Luis de Potosí, Correspondiente, y el Tesorero, Excmo. se-

Ibarra (D. Eduardo).
Jusué (D. Eduardo).
Cascales y Muñoz (D. José).
Fuertes Arias (D. Rafael).
Contreras y López de Ayala (D. Juan).
Legísima (Rvdo. P. Fray Juan R. de).
Pacheco y de Leyva (don Enrique).

Secretario accidental.

Pérez de Guzmán y Gallo.

ñor D. Adolfo Herrera. Al lado izquierdo se hallaban el Anticuario y el Bibliotecario perpetuo, Ilmo. Sr. D. José Ramón Mélida, y Excmo. Sr. Conde de Cedillo, y en los escaños del estrado los Numerarios señores Beltrán y Rózpide, Ureña, Novo y Colson, Blázquez, Bécker, Barón de la Vega de Hoz, Puyol y Alonso, Lampérez, Marqués de Foronda y Antón y Ferrándiz; los Correspondientes Sres. Vales y Failde, Ibarra, Jusué, Cascales y Muñoz, Fuertes Arias, Contreras y López de Ayala, Rvdo. P. Juan R. de Legísima, Pacheco de Leyva y algunas otras personas de distinción, ocupando el Salón una nutridísima y selecta concurrencia. El Sr. Bonilla, encargado de la contestación en nombre de la Academia, tenía su puesto á la izquierda del señor Director, en la Mesa presidencial.

Luego que el señor Director declaró abierta la sesión, y después de declarar el objeto de la Junta pública, dispuso que los Sres. Antón y Ferrándiz y Marqués de Foronda, por ausencia del otro Numerario más reciente á quien correspondía, introdujesen en el salón al recipiendario, el cual tomó asiento en la tribuna al efecto preparada; y habiéndole concedido la palabra, en clara y gallarda entonación leyó un bien documentado discurso constituído por un razonado *Bosquejo de las pretensiones al Imperio alemán del Rey de Castilla y de León Don Alfonso X, llamado el Sabio,* hecho de grande interés en el curso de la Historia nacional, que quedaba sin la adecuada ilustración así en la *Crónica* primitiva de aquel Rey, como en las Historias generales de España posteriormente escritas, y aun en las monografías alemanas que sobre este punto han sido publicadas, entre otros, por Scheffer Boichorst, A. Busson, O. Redlich, A. Fanta, Julio Ficker, Otto y C. Rodenberg. Con grande atención fué escuchado por el numeroso auditorio la bien investigada disertación, mereciendo generales simpatías el fino tacto desplegado por el disertante en su discreta crítica de aquellos hechos, por lo que una nutrida salva de aplausos fué la expresión del agrado con que había sido oída. Después el Sr. Bonilla y San Martín, como gran maestro

de la Ciencia histórica, aunque por él negada como ciencia, hecha una sumaria apología de las obras anteriores del Sr. Ballesteros, alguna de ellas premiada por la Academia, y que le han abierto las puertas del docto Cuerpo, en breves párrafos hizo la síntesis de la disertación y del discurso, terminando con el recuerdo de lo que fué para España la unión de su diadema real con la del Imperio bajo Carlos V, desde cuya renuncia, quedando elegido para éste su hermano el infante D. Fernando, comenzaron los grandes desastres internacionales para nosotros, aislados frente á dos tan poderosos enemigos como la vecina Francia y la vigilante Inglaterra, y recordando á este propósito algunas lecciones del que fué nuestro ilustre Director, Cánovas del Castillo, en su *Historia de la decadencia de España.*

No fueron menos espontáneos y persistentes los aplausos del auditorio, que coronaron sus ideas con unánime aprobación; después de lo cual, el Director impuso al Sr. Ballesteros la medalla emblema de la Academia, le hizo sentar entre los demás académicos y declaró terminado el acto, de que certifico.

JUAN PÉREZ DE GUZMÁN Y GALLO,
Secretario accidental.

III

PÉSAMES POR EL FALLECIMIENTO DEL DIRECTOR EXCMO. SR. Y R. P. D. FIDEL FITA, S. J.

EL CARDENAL ARZOBISPO
DE TOLEDO

—

PARTICULAR

EXCMO. SR. MARQUÉS DE LAURENCÍN.

Mi distinguido amigo: Con mi sentido pésame y la promesa de mis oraciones por el alma del ilustre finado, remito á usted el adjunto rescripto de indulgencias para los sufragios, conforme al ruego piadoso que usted se sirve hacerme.